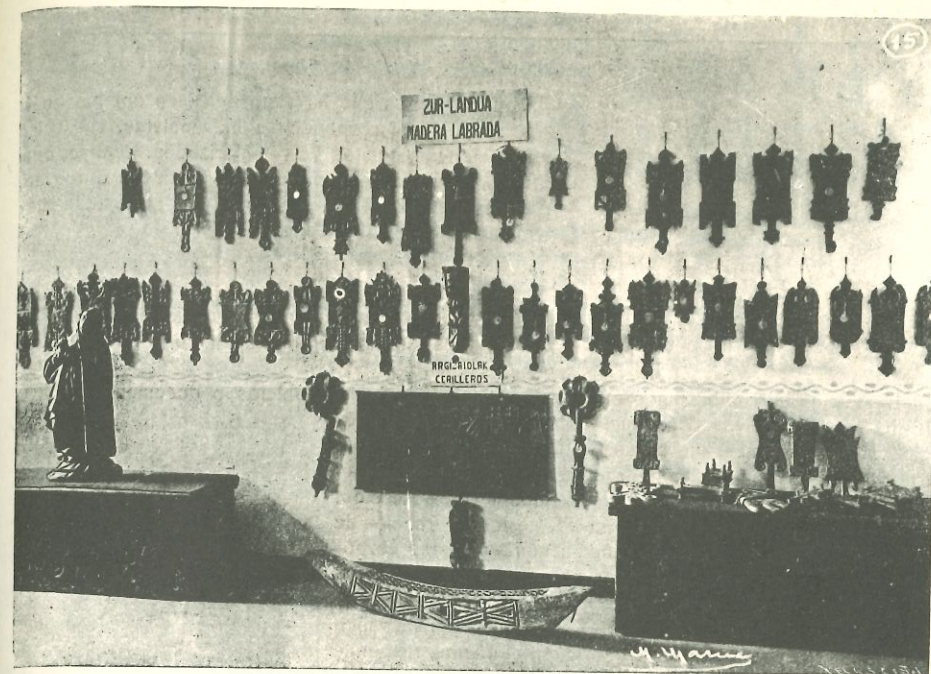


De lo dicho podemos colegir que los puntos de vista que dominaban antaño en la Etnología, han quedado abandonados o radicalmente transformados. Igual suerte ha cabido a los de la *Ciencia Comparada de las Religiones*.

El mérito principal de esta transformación se debe a la escuela etnológica de Viena, es decir, al P. W. Schmidt y a sus colaboradores. Gracias a la labor de estos beneméritos obreros de la Ciencia, conocemos hoy mejor la trayectoria seguida por el pensamiento religioso a través de los siglos.

(De *Revista Eclesiástica*, año I, núm. I. Madrid, 1929)

* Trata de establecer el orden cronológico de la aparición de las culturas y estudia las causas y las leyes a que en su desenvolvimiento obedecen aquéllas. Para establecer el orden cronológico de la aparición de las culturas se sirve de sus relaciones geográficas; es decir, atiende principalmente a sus respectivos modos de difusión por el mundo. Por eso las tareas más importantes de la Escuela histórica son las tres siguientes: (continúa en el texto).



Colección de «argizaiolak» y otros objetos de madera labrada, en la exposición de Vergara.

Fot. García.

Algunos casos de arte rudimentario en la etnografía actual del pueblo vasco

(Conferencia en el V Congreso de Estudios Vascos, Vergara, 1930)

LA Etnografía estudia las producciones colectivas, es decir, aquellas producciones cuyos rasgos esenciales o característicos, inspirados en un ambiente de concepciones y sentimientos colectivos, se repiten en diversos objetos, costumbres o ritos, etc.

No trata, pues, de obras individuales que aparecen hoy para desaparecer mañana sin dejar huella; sino de obras o producciones populares y anónimas, cuya técnica y estilo, transmitiéndose de padres a hijos, se repiten en diversas épocas.

El artista popular que fabrica un arca, un «argizaiola», un «kutxaño» o vaso de cuerno, un bastón, etc., dándoles determinada forma y decorándolos con figuras varias, no procede, en general, guiado por una inspiración personal, sino que se somete a normas que son independientes de él:

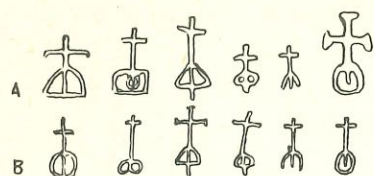


Fig. 1

A, figuras cruciformes actuales, de Alava.

B, estilizaciones humanas prehistóricas de Galicia, según Cabré.

El año pasado publicamos un cuestionario para investigar objetos o documentos de artes plásticas o decorativas. En aquel cuestionario indicábamos, en términos generales, las obras en que hacen su aparición, principalmente, las tendencias artísticas de un pueblo. Allí señalábamos la arquitectura, tapicería, mobiliario, vehículos, utensilios de diversos oficios, cerámica, cestería y trabajos de cuero; trabajos en papel, tejidos, indumentaria y ornato corporal; estatuas y relieves; ceremonias populares o instrumentos músicos.

Gran parte del material de artes populares del país vasco es debido a los pastores y agricultores, o, al menos, responde a necesidades características de esas profesiones. El pastor y el labrador ejercen varios oficios y han de manejar diversas materias. Son al mismo tiempo zapateros y panaderos; construyen muchos de sus instrumentos de trabajo; a veces edifican sus moradas; fabrican su indumentaria, o al menos la fabricaban hasta hace poco, tejiendo el lino y la lana. Estas y otras actividades de estirpe popular han dado origen a diversas manifestaciones de arte, más o menos rudimentario. Vamos a citar aquí algunos casos de ese arte incipiente cuyo recuerdo nos han sugerido los objetos expuestos en las salas de la exposición de arte popular vasco del Congreso de Estudios Vascos de Vergara. Al mismo tiempo nos permitimos hacer algunas observaciones de carácter comparativo.

Pasando revista al repertorio de arte popular de cualquier país, puede uno observar diversos fenómenos, siendo de los más destacados el que merece llamarse *persistencia de las formas*.

En efecto, la continuidad o repetición de diversos motivos artísticos, a través de siglos y aun de milenios, es un hecho plenamente comprobado. Y ciñéndonos al pueblo vasco, debemos decir que algunas producciones actuales de arte popular se dan la mano, al parecer, con el arte de épocas muy lejanas de la nuestra.

A este propósito no estará de más citar algunos ejemplos en los que se vea la persistencia de motivos artísticos, o, cuando menos, la repetición de externas apariencias o similitudes en diversos objetos. Y aunque tales semejanzas no sean precisamente pruebas de parentesco, puesto que han podido

reproducir rasgos que ha visto antes en objetos análogos, rasgos que responden a un ambiente, es decir, a concepciones y gustos ya popularizados. Realiza, pues, una obra que cae de lleno en el campo de la Etnografía. Y en este sentido el arte popular es una parte de la Etnografía.

**

El arte popular debe ser considerado como obra de diversas actividades humanas, las cuales han dado origen a ciertas formas que responden, más o menos, a exigencias estéticas.



Fig. 2

Grupo escultórico existente en la ermita de la Trinidad del pueblo de Santa Eulalia (Alava). Un ángel (?) protege a un niño contra el diablo que acecha por detrás.



Fig. 3.

Kutxaño o vaso de cuerno, procedente de Zikujano (Alava)

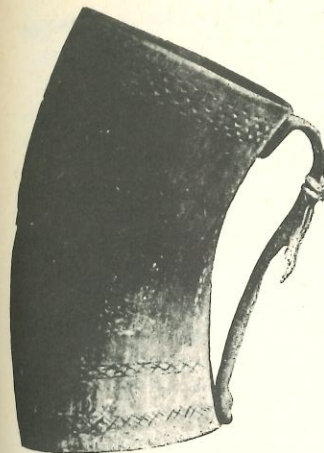


Fig. 4.

Kutxaño o vaso de cuerno, procedente de Zikujano (Alava)



Fig. 7.

Kutxaño, procedente de Zikujano. (La resurrección del Señor)



Fig. 5.

Kutxaño, procedente de Zikujano

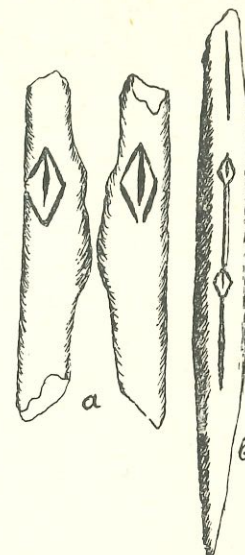


Fig. 6.

A, hueso grabado de Santimamiñe (período magdaleniense)

B, Idem. de Ermitia.

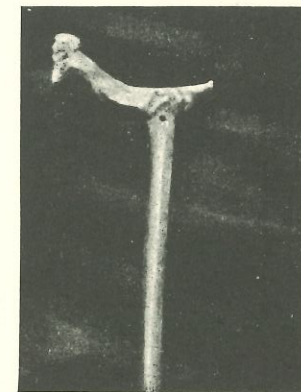


Fig. 8.

Makila o bastón, procedente de Ezkioga.

ser resultado de convergencias más o menos fortuitas; con todo, deben ser anotadas, a fin de que sirvan de base, con el tiempo, a ulteriores estudios comparativos.

Con frecuencia vemos en las jambas de puertas y ventanas de las casas rurales vascas, diversos grabados y pinturas que representan signos cruciformes. En el ambiente popular de nuestros días, informado por una ideología eminentemente cristiana, tales dibujos simbolizan la cruz. Los hay de varias formas, y, en conjunto, recuerdan estilizaciones humanas prehistóricas. (Fig. 1).



Fig. 9.
Makiila, del Roncal,
según Estornés Lasa.

El tema legendario de Teodosio de Goñi, eminentemente vasco, ha sido asociado a otros, cuyo ciclo alcanza una extensión muy superior. Uno de ellos—el de San Miguel y el dragón, localizado entre nosotros en Aralar—ha inspirado diversas producciones de arte popular. La imagen del Arcángel que se venera en su santuario de Aralar, es representada, muchas veces, en forma muy esquemática, en los collares del ganado, en vasos de cuerno o «kutxaños», etc. La circunstancia de que el Arcángel lleve sobre su cabeza una cruz, tiene su explicación en la leyenda (1), y sus antecedentes en diversas representaciones de arte antiguo, como, por ejemplo, en los ángeles esculpidos en la artística cruz de Gurutzia, de Durango, que también llevan sendas cruces en sus cabezas.

El dragón aparece muchas veces, en el arte popular vasco y en las leyendas, en forma de un monstruo negro de cabeza humana o de sierpe, dos alas como las del murciélago y cola de serpiente. Es el diablo, que, a veces, se halla también representado por una figura humana de color negro que lleva dos cuernos en la cabeza (Fig. 2).

Muchos de los «kutxaños» o vasos de cuerno que usan principalmente los pastores de ganado vacuno y caballar, suelen estar decorados con diversas figuras. La ornamentación de forma de sierra y de ajedrezado, por ejemplo, es frecuente en tales objetos (Figs. 3 y 4), como también en bastones, boquillas de pipa, antiguos trajes de carnaval, etc. Son motivos ornamentales que abundan aquí, por lo menos desde la Edad Media, puesto que aparecen ya en los monumentos románicos y de transición al gótico. En bastones y «kutxaños» son también frecuentes los dibujos de forma rómbica (Fig. 5) que pueden apreciarse hasta en objetos prehistóricos (Fig. 6).

Además de esta decoración geométrica, abundan en los «kutxaños» figuras que representan asuntos varios, generalmente de carácter religioso (Figs. 5 y 7).

Las «makiilas» o bastones ostentan muchas veces dibujos geométricos y otras figuras, como gallos, perros y serpientes (Figs. 8 y 9). El desarrollo de las líneas y otras incisiones que forman la serpiente de la figura 9, revelan técnicas y procedimientos semejantes a los de la figura 10, que representa un objeto de hueso procedente del nivel magdaleniense de la cueva de Lumentxa, en Lekeitio. (*Exploración de la cueva de Lumentxa*, por T. DE ARANZADI y J. M. DE BARANDIARAN, en preparación).

El yugo es otro de los objetos en que se ha ejercitado el arte popular vasco. Tanto en su forma como en los motivos ornamentales o decorativos, tiene algo de peculiar el yugo vasco, el



Fig. 10.
Hueso labrado de
Lumentxa (Lekeitio).

cual va invadiendo territorios nuevos, fuera del país vasco, principalmente Burgos y Santander, donde es conocido con el nombre de *yugo vizcaíno*. Sobre el yugo con que van uncidos los bueyes que llevan el carro de bodas, suele colocarse uno como enrejado de hierro del que cuelgan unas campanillas. A este adorno llaman en Vizcaya «ezkonara» (Fig. 11.)

El herraje de las puertas, consistente en clavos, cerrajas, aldaba y bisagras, representa otro de los capítulos del arte popular vasco (Figs. 12 y 13).

En la cerámica actual del pueblo vasco no abunda la decoración. Los motivos ornamentales de la de Busturia (Vizcaya) no revelan carácter local (Fig. 14). En algunas ollas que se fabrican en Estella pueden apreciarse detalles importantes que parecen reminiscencias de otras épocas, como semicircunferencias concéntricas pintadas, semejantes a las de la antigua cerámica ibérica, y relieves con retoques análogos a los de ciertos tipos de vasijas prehistóricas, como el de la figura 15, que procede del yacimiento prehistórico de Lumentxa.

El círculo—radiado o no—, el rosetón y la ornamentación en forma de espiral son frecuentes en nuestro arte popular: en la cerámica de Estella, en los collares de madera (Fig. 16), en arcas y «argizaiolas», en yugos, en estelas, etc. En algunas casas se ven piedras que ostentan calados de formas derivadas del círculo radiado (fig. 17). El mismo motivo aparece en diversos monumentos y objetos de carácter funerario, como lo hemos observado en algunas piedras erigidas en pleno campo en conmemoración de personas que murieron por accidente (Figs 18 y 19). Estas piedras nos recuerdan monumentos funerarios de otras épocas, como son las estelas discoidales, hace tiempo desaparecidas de las costumbres necrológicas de la mayor parte del país vasco. Muchas de esas estelas pueden verse en los cementerios del país vasco ultrapirenaico y aun en los de la montaña de Navarra. En Vizcaya, Guipúzcoa y Alava se han conservado pocas. La figura 20 representa una que se halla

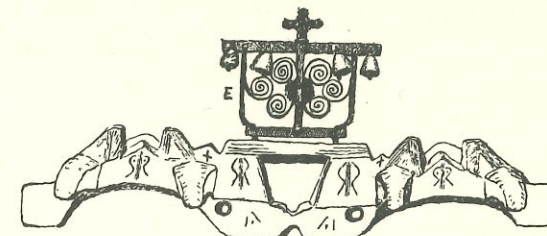


Fig. 11.

Yugo del caserío Ospitale, de Deba. El aditamento E, llamado ezkonara, es de hierro, y se coloca sobre el yugo de la yunta que lleva el arreo de novia el día de bodas.

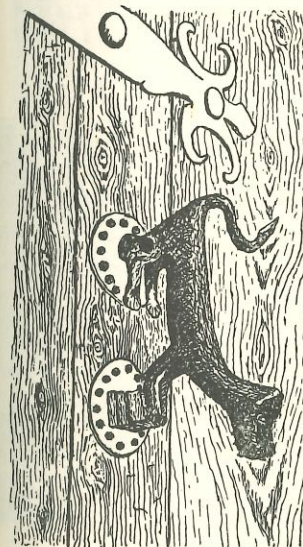


Fig. 13.
Aldaba de un caserío de Urigoiti (Orozko)



Fig. 12.
Herraje de la puerta de una casa de Markinez,

(1) *Eusko-Folklore*, núm. V, Mayo de 1921.



Fig. 14.
Cerámica de Busturia (Del museo particular de don Nicolas de Arroita, cura de Nabarniz)

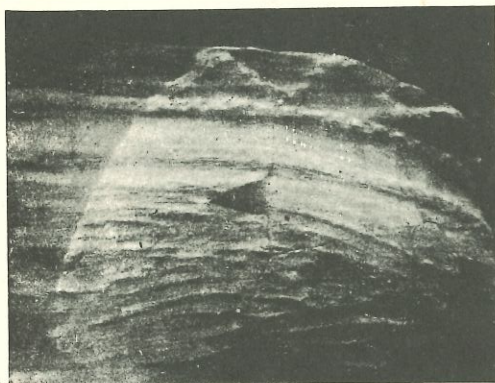


Fig. 15.
Cerámica de Lumentxa.



Fig. 17.
Casa de Pablo (número 1), de Mendiguren.

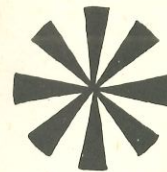


Fig. 16.
Rosetón de un vaso de barro
fabricado en Estella.



Fig. 18.
Estela (?) del collado de Ameikutz,
en la falda meridional del monte
Arno (15-XI-1925).



Fig. 20.
Estela discoidal. Se halla junto al cruce de la carretera que va de Salvatierra a Opakua y el camino que conduce de Okariz a Arrizala (19-X-1927).



Fig. 19.
Ipistekoari, estela situada en el collado de su nombre, entre Aramayona y Arrazola, donde, según la leyenda, fué muerto un obispo.



Fig. 21.
Estelas procedentes de Abadiano.
Se conservan en el museo arqueológico de Bilbao.

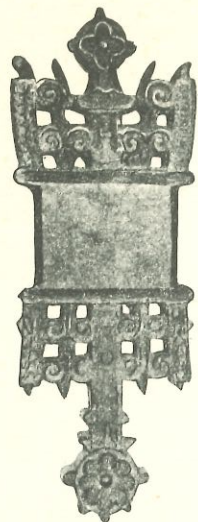


Fig. 22.

Argizaiola, procedente del caserío Munduate, de Ataun. Se halla en el museo de «Eusko Ikaskuntza», de Vitoria.

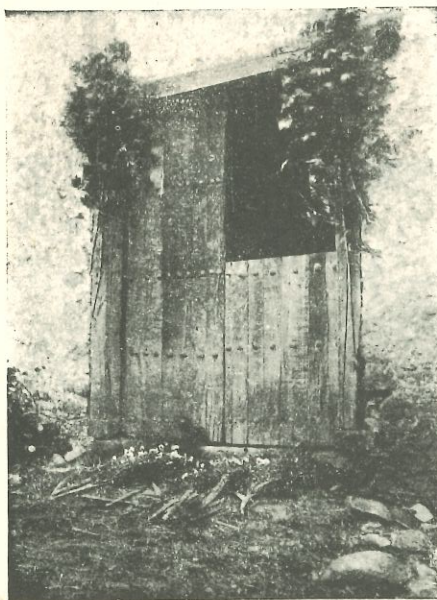


Fig. 24

El día de San Juan en Ataun. Las jambas de las puertas se adornan con ramaje de fresno y con espino albar que, formando cruz con una hoja de lirio, protegen la casa contra los rayos. El umbral se tapiza con lirios, hinojos y flores.

todavía cerca de Salvatierra; hundida en el suelo hasta el nivel del disco.

Un fragmento de estela procedente de Abadiano, que hoy se conserva en el museo arqueológico de Bilbao, tiene grabadas varias circunferencias concéntricas. En uno de los anillos se lee esta inscripción: IN DEI NOMINE EGO (Fig. 21, A).

En el mismo museo existe otra estela, de igual procedencia (Fig. 21, B), en la que hay dos líneas de caracteres precedidas de una cruz. Su interpretación parece la siguiente: EGO LEHO DEI ET MARIA.

A propósito de la edad de estas estelas, conviene indicar que sus epitafios son muy semejantes al de una sepultura del siglo IX existente en el cementerio de San Adrián de Argineta. A la misma época debe pertenecer, también, otra lápida adosada a la pared de la ermita de San Juan de Zengotita (Berri).

Entre los objetos usuales en los ritos



Fig. 23.

Parte central de la lápida funeraria de Luzkando. He aquí su leyenda: *D(is) M(arco) Semp(ronio) Fusco Oculati filio an(norum) LV Fuscinus frater M(arco) s(uo) fecit H(ic) s(itus) est.*



Fig. 25.

Casa de Isidro, del pueblo de Mendiola. En el tramo superior de la puerta se ven tres flores de cardo, *cardo santo*, que se suponen preservan la casa de rayos y espíritus malignos.

y ceremonias fúnebres, se hallan las «argizaiolas» o tablillas en que se arrolla la cerilla que arde en la iglesia en aquellos tramos del pavimento que corresponden a las antiguas sepulturas familiares. La «argizaiola» suele estar adornada con diversas figuras de talla, generalmente con rosetones, círculos y espirales (Fig. 22). Estos motivos de ornamentación tienen, pues, en el país una tradición antiquísima; puesto que los vemos, según lo hemos indicado ya, en monumentos de la Edad Media. Discos radiados, por ejemplo, son frecuentes en piedras sepulcrales medievales (Nanclares de Gaiñoa, Cenarruza, Santimamiñe de Kortezubi), así como rosetones de varias formas, los cuales se remontan a tiempos más antiguos aún, ya que abundan en las lápidas funerarias de época romana (Fig. 23).

Con flores naturales, ramas de fresno y de espino albar y hojas de lirio se adornan las puertas el día de San Juan. Créese que el espino preserva la casa contra el rayo. En el umbral de la puerta se echan flores (Fig. 24).

En muchos caseríos se conserva todavía la costumbre de fijar en la puerta una, o más flores del cardo silvestre que, según creencias populares, protegen la casa contra los rayos y contra las brujas o los malos espíritus. Esa flor es tenida como símbolo del Sol (fig. 25).

